

NOTES DE LECTURA

CELIA AMORÓS,
Hacia una crítica de la razón patriarcal,
Anthropos, Barcelona, 1985.

La primera constatación que surge de la lectura de *Hacia una crítica de la razón patriarcal* es la de que se trata de la obra de una filósofa, probablemente una de las primeras que se han escrito en nuestro país. Y ello no porque las españolas no se hayan ya asomado algunas veces a la reflexión filosófica, sino porque lo que propone Celia Amorós es un punto de vista radicalmente nuevo en la filosofía española: unas bases de reflexión que permitan releer la filosofía desde la mujer como sujeto.

Proyecto ambicioso, por supuesto, y que da como resultado un libro alegremente heterodoxo, de una ironía y una agudeza excepcionales, que debería suscitar fuerte polémica. Porque, efectivamente, es difícil permanecer indiferente a sus argumentos. Si el debate de ideas fuera tomado en serio en nuestra sociedad, este libro levantaría olas en el tranquilo estanque del pensamiento patriarcal, y adhesiones y controversias entre las pensadoras feministas. Lamentablemente, entre nosotros las piedras filosóficas provocan apenas algunas salpicaduras, en el mejor de los casos; pero el libro de Celia Amorós quedará como un punto de referencia indiscutible en el esfuerzo de construcción de un pensamiento feminista.

Formalmente, *Hacia una crítica de la razón patriarcal* comprende un conjunto de artículos escritos a lo largo de los últimos diez años al hilo de las intervenciones de la autora en conferencias y debates. Ello implica algunas repeticiones y cierta fragmentación del discurso, en el que algunos temas principales van siendo matizados y repensados, constituyendo la trama de la reflexión.

En líneas generales puede decirse que el libro se inscribe en el proyecto, tantas veces anunciado como necesario, y tan superficialmente abordado todavía, de una crítica del androcentrismo del saber y de las ciencias, y, en este caso concreto, en el ámbito de la filosofía. La ordenación de los artículos

corresponde a tres grandes apartados: «Feminismo, filosofía y razón patriarcal», «Sobre ética y feminismo» y «Feminismo, marxismo y otros movimientos sociales». Pero por debajo de esta ordenación surgen los temas que más interesan a la autora y que se entrecruzan en los diversos trabajos. La constatación de que la filosofía ha pretendido ser un discurso universal mientras ignoraba a una gran parte de la humanidad o se refería a ella utilizando categorías que hoy nos parecen grotescas. La crítica de la identificación entre mujer y naturaleza. La cuestión de la relación entre género e individuo, uno de los puntos fundamentales de la reflexión de C. Amorós.

En efecto, más allá de lo que sería estrictamente la crítica de la razón patriarcal, la autora apunta ya las bases de las que ha de partir, en el momento actual, una filosofía feminista. Sociológicamente es hoy evidente que el feminismo necesita romper la concepción genérica de mujer para llegar a la conceptualización de las mujeres como individuos diferenciados, con destinos varios y no previamente definidos en función del género. Este rasgo —que hasta ahora ha sido pocas veces señalado en términos teóricos— es perfectamente patente para C. Amorós, que busca «una razón orientada al valor intrínseco de todo lo individual», y afirma que «la verdadera diferencia es la de los individuos, no la de los géneros». Destrucción de los géneros que sólo puede fundarse en una libertad total, que suponga retener todo lo aprovechable de la reflexión existente, una vez tratada críticamente, eliminando de ella la carga inútil. Es decir, la tarea que se nos propone es la de constituirnos en sujetos capaces de pensarse desde sí mismos, pero no partiendo de cero, sino de una revisión crítica del dudoso arsenal filosófico —y científico— actualmente vigente.

Pero ¿cuáles son las bases desde las que las mujeres, aún no totalmente constituidas como individuos diferenciados, podemos iniciar la crítica y la construcción de un pensamiento o de una ética feminista? He aquí uno de los escollos fundamentales para el pensamiento feminista, pensamiento cuya finalidad última es llegar a diluir la especificidad genérica incorporando sus contenidos a lo universal, y que, sin embargo, debe aún partir de esta especificidad para poder construirse como distinto. Ello nos lleva a la tercera gran cuestión planteada por C. Amorós: feminismo de la igualdad, feminismo de la diferencia.

En este punto, la opinión de la autora oscila: tiende a expresar un mayor acuerdo con el llamado feminismo de la igualdad, por desconfianza hacia la afirmación de una identidad hecha de subordinación. Pero al mismo tiempo reconoce, en algún pasaje, que sólo si existe un punto de apoyo en la propia identidad puede producirse un movimiento de liberación. Es en esta cuestión donde, a mi entender, la autora utiliza en menor medida el instrumental filosófico, prisionera, en cierto modo, de un debate demasiado pró-

ximo. Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia no son vistos como opciones susceptibles de alternar en el tiempo, surgidas de la propia experiencia de los sujetos en un entorno cambiante, sino que son tomadas como opciones ideológicas en cierto modo apriorísticas.

Me he referido ya a la carga positiva de provocación contenida en los artículos que componen este libro. De ahí que no pueda resistirme a la tentación de opinar sobre esta cuestión central, no desde una opción personal determinada, sino desde un intento de pensar el significado de la aparición de opciones aparentemente opuestas. El feminismo de la diferencia suele provocar desconfianza, porque a primera vista remite de nuevo a la diferencia en tanto que género, a la afirmación de «nuestras peculiaridades», que desde siempre han aparecido como el fundamento de la opresión. Y sin embargo, en tanto que feminismo de la diferencia, sólo puede ser pensado en una situación no tradicional, en la que la igualdad esté ya por lo menos parcialmente lograda. El feminismo de la igualdad permite a Celia Amorós ser filósofo; el feminismo de la diferencia la induce, como paso posterior y desde este ser filósofo —paso esencial sin el cual sería ama de casa—, a ser filósofa. El feminismo de la igualdad impone unos límites: los de la negación de cualquier especificidad distinta al pensamiento dominante; es decir, impone la aceptación del género masculino como género universal, del que graciosamente pueden participar las mujeres. Avance importante, por supuesto, porque a través de esta fase las mujeres pueden acceder a la categoría de individuos, pero individuos en tanto que capaces de actuar como hombres. En ello estamos, pero, a mi entender, se trata únicamente de una parte del camino. Quedan todavía otras metas a alcanzar: la reivindicación de los valores y comportamientos que tradicionalmente han sido considerados femeninos, y que han de convertirse —criticados y cribados, por supuesto— en valores y comportamientos universales, disponibles para hombres y para mujeres. Y éste es precisamente el paso que se inicia —pero sólo se inicia— en el llamado feminismo de la diferencia.

Ciertamente, caben dudas: ¿son valores a considerar los rasgos propios de los grupos oprimidos? ¿Existe en ellos algo más que la dependencia y la degradación? Personalmente creo que la respuesta es afirmativa, y que el hecho mismo de que haya surgido un feminismo de la diferencia en tanto que reivindicación nos indica ya la carga de profundidad contenida en el movimiento feminista, que en desarrollos ulteriores implica repensar no sólo la situación de las mujeres, sino las bases mismas de la ordenación social o intelectual. A condición, por supuesto, de que estos avances se hagan desde mujeres que actúan ya como individuos libres, capaces de pensar en términos universales, pero desde una experiencia propia y un camino en cierto modo específico. Es decir, desde la posibilidad de utilizar la experien-

cia genética para, en tanto que individuos, reintroducir formas de vida y de pensamiento largamente negadas en las sociedades patriarcales.

He aquí, entre otros muchos, uno de los debates que permite plantear el libro de C. Amorós. Libro de lectura obligada para todas aquellas personas que traten de profundizar en el pensamiento feminista y que hayan perdido el miedo a enfrentarse críticamente con los textos sacralizados a partir de la incipiente fortaleza generada por el pensamiento de las mujeres.

MARINA SUBIRATS